UN MARIDO BUEN MOZO Y UNO FEO.

omedia en un acto, traducida del francés, por D. Juan del Peral, *para representarse en Madrid, el año de* 1857.

PERSONAGES.

Don Tomas de Guevara.
Don Enrique, *primo de*
Doña Pilar, *muger de Guevara.*
Doña Mercedes Cortina, *amiga de Pilar.*
Doña Casilda, *madre de Pilar.*
Mateo, *criado.*

ESCENA PRIMERA.

la bien adornada, con una papelera. Puertas leterales n el foro. Al alzar el telon se oye llamar á la puerta. tra el criado introduciendo á Don Tomas *y á* Mercedes.

T. Señora, suplico á usted que tome asiento. (*siéntase Mercedes.*) En verdad que parece estraordinario ue nuestras sillas de posta hayan llegado al mismo iempo á la puerta de esta casa; que háyamos bajado ntos, y que ambos háyamos preguntado á la vez si estaba visible doña Pilar de Guevara.» Ofrecí á sted mi brazo, que usted aceptó: entramos, subimos la sala, supliqué á usted tomar asiento, lo cual hizo... espues de esto, señora, querrá usted decirme á quién ngo el honor de hablar?

M. A doña Mercedes Cortina.

T. Quién?.. Mercedes Cortina: la amiga y compañede colegio de Pilar?

M. La misma; si bien es cierto que no la he visto haalgunos años. Entonces aun no se habia casado; asi que no tengo el gusto de conocer á su marido, ro le aprecio y aun le quiero.

T. (Qué cosa tan estraordinaria.)

M. Si señor, es cierto. Me le figuro tan bueno, tan cantador.

T. Señora... usted me confunde... Mi natural mostia... porque yo soy el verdadero y único Tomás Guevara, que acabo de llegar despues de una ausncia de dos años.

M. Cómo!.. Se separó usted de su muger despues...

T. De dos meses de felicidad, que pasaron con una eridad espantosa. Hay gran diferencia entre pasar meses con una muger adorada, en una casa llena comodidades, á pasar el mismo tiempo á bordo de bergantin, con una porcion de marineros.

Mer. Podré saber la causa de su partida de usted?

Tom. Un pleito, señora, en el cual estaban nuestros intereses comprometidos, y que se ha terminado favorablemente.

Mer. Me alegro de saberlo, y de haber conocido á usted, porque la conducta que ha observado con mi querida Pilar, es una prueba de su carácter noble y generoso.

Tom. Por qué? Por casarme con una jóven, de talento, bonita, y...

Mer. Y ciega.

Tom. Esa es la mejor de sus cualidades. Si las mugeres no vieran, dichosos los hombres fueran!

Mer. Caballero!

Tom. Oh! es el título de una comedia. En cuanto á Pilar, me estaba destinada.

Mer. Esplíquese usted.

Tom. Voy á hacerlo. Míreme usted bien, y dígame con franqueza, y sin lisonja; me cree usted buen mozo?

Mer. Buen mozo?.. Como quiere usted?..

Tom. No diga usted mas; usted vacila, y eso me basta. Conozco perfectamente que iba á responderme que soy bastante buena figura, «lo cual quiere decir,» que no soy tan horroroso que espante, y que mi aspecto no asustará al caballo de un calesin, ni al de la estátua de Felipe III.» Pero esto no es suficiente: para obtener favor entre el bello sexo, es preciso ser buen mozo: el caracter, el talento, y hasta el genio son consideraciones secundarias.

Mer. Usted nos juzga con mucha severidad.

Tom. Lo sé por esperiencia. En mi tiempo hice el amor á muchas mugeres; al principio era bastante bien recibido, y aun se daba pábulo á mi pasion, hasta que se aparecia un elegante, buen mozo, y sin mas cualidades que una gran osadia. Oh, la osadia sirve de mucho! Los desengaños me resolvieron á no casarme nunca, cuando por una casualidad hice conocimiento con su amiga de usted Pilar. Siendo ciega, hermosura y fealdad eran meras palabras para ella; no podia ver á su marido, aunque fuese horriblemente feo, ni á otro hombre, aunque fuese un Adonis; traté de parecerle agradable, y lo conseguí, porque poco despues tuve la dicha de conducirla al altar.

ESCENA II.

Dichos, DOÑA CASILDA; *hablando á la puerta de la derecha.*

Dónde está?.. En la sala?.. (*sale y se arroja en los brazos de Tomás.*) Mi querido Tomás, con que al fin te volvemos á ver?.. Qué gozo! Tengo unas ganas de llorar!.. Pero... tambien doña Merceditas?.. Oh, es demasiada felicidad! (*se abrazan y besan.*)

MER. Tranquilícese usted, señora. Vengo á permanecer con ustedes un poco de tiempo, si usted me lo permite.

CAS. Con mucho gusto. Y ahora que estoy mas tranquila, voy á reñirte, porque no nos has escrito ni una sola carta en qué sé yo cuantos meses.

TOM. Mi querida mamá, ni podia escribir, cuando iba dando tumbos sobre las olas, ni á bordo del bergantin Vulcano habia correo. Pero estamos hablando de olas y buques en lugar de hacerlo de mi muger: cómo está?

CAS. Muy buena.

TOM. Entonces, corra usted, mamá, é infórmela poco á poco de mi llegada. O entro á verla sin advertirla antes?..

CAS. No puedes verla, porque ha salido.

TOM. Cuánto lo siento!

CAS. Tambien yo: y como ha ido á las tiendas, no es facil saber cuándo volverá.

TOM. Quién fué con ella?

CAS. Nadie: ha ido sola.

TOM. (*admirado.*) Sola!

CAS. No quiere que nadie la escoja cintas ni vestidos; en ninguna amiga tiene confianza para elegir los colores. Oh, tiene muy buen gusto.

TOM. (Esta muger ha perdido el juicio!) Ella elige los colores, dice usted?

CAS. Si tal; por qué me miras de ese modo? No sabes lo que ha ocurrido?

TOM. Qué es ello en suma?

CAS. Pues cómo, no has recibido la carta que te dirigí en mayo último?

TOM. No señora.

CAS. Dios nos asista! Entonces no sabes lo del famoso médico aleman?..

TOM. Médico? Ha estado enferma Pilar?

CAS. El hombre mas sábio!.. Yo estaba loca con él! (*á Mercedes.*) Lo creerá usted, Merceditas?.. hasta le di un abrazo.

TOM. Pero acabe usted por Dios. Qué hizo el médico aleman para obtener ese abrazo?

CAS. La cura mas portentosa!.. Se habló poco en Madrid!.. Nada menos que dar vista á nuestra querida Pilar.

TOM. Será posible!... Dios eterno!.

CAS. Tranquilízate; debiera habértelo dicho de otro modo, pero creí que aquella carta... Lo cierto es, mi querido Tomás, que Pilar ha recobrado la vista.

MER. Qué placer!

TOM. (*cayendo en la silla.*) Todo acabó para mi; soy hombre perdido!

CAS. Qué dices, hombre?

TOM. Digo... digo que el motivo que mas contribuyó á mi casamiento con su hija de usted, es lo que usted creia su desgracias.

CAS. Pero mi querido Tomás...

TOM. No me creia Pilar buen mozo? Y no supliqué á usted que no destruyera su ilusion? Pues ahora que vé, se desengañará por sus propios ojos. Maldito oculista aleman! Déjeme usted que me vaya de esta casa.

CAS. Sin ver á tu muger?

TOM. Ahora que puede ella verme á mi? No, no; al menos hasta que usted la haya preparado, para que sepa la verdad. Y me dirá cómo lo toma, y obraré en consecuencia. No diga usted una palabra de mi llegada.

CAS. Y cómo haremos para que no lo conozca?.. Es muy maliciosa, porque está creida que siempre se la ha engañado acerca de tu regreso. Continuamente me revuelve los cajones de tu mesa de escribir, para ver si encuentra alguna carta tuya. Todas las mañanas la primera pregunta que me hace: «Cree usted que Tomás llegará hoy?» Y al decir esto, fija en mi los ojos como si quisiera leer en mi interior. No podria decirla una mentira por nada de este mundo. La otra mañana bajó un jóven de un coche á la puerta de esta casa; al momento se puso muy encendida y me preguntó; «es ese mi marido?»

TOM. Siempre seria algun buen mozo?.. Malditos sean! Vamos, estoy resuelto; no la veré hasta que la hayan informado de mi mala figura. (*á Mercedes.*) Y usted, señora, como amiga de mi muger, haga usted todo lo que pueda en este asunto. Háblela usted y anímela...

MER. Descuide usted; haré cuanto esté de mi parte.

CAS. Qué piensas hacer hoy? A dónde vas á pasar el dia?

TOM. A casa de un amigo! Con que, adios, señoras. Ah, una idea se me ocurre, Diganla ustedes que soy mas feo que Picio. Tal vez asi se sorprenda agradablemente.

CAS. Pero de veras te vas?

TOM. Si tal; hasta la vuelta.

ESCENA III.

MERCEDES, CASILDA.

CAS. Qué idea tan rara! Porque despues de todo, no es tan feo. No es verdad?

MER. Ciertamente que no. A mi no me disgusta. No es buen mozo, como él dice, pero tiene el aspecto de hombre honrado.

CAS. Y lo es verdaderamente. Nadie en el mundo tiene mejor corazon que él.

MER. Temo haber escojido mala ocasion para mi visita.

CAS. De ningun modo, amiga mia. Confieso que me sorprendió ver á usted en esta casa, pero fué porque no podia suponer que el vejestorio de su marido de usted la permitiera venir sola á Madrid.

MER. Ya no puede impedirmelo, porque hace año y medio que soy viuda.

CAS. Ha muerto! (En su vida ha hecho cosa mejor.) Siempre crei que sucediera algo de eso, porque no podian ustedes vivir juntos. Hablando francamente, era un hombre muy poco amable, y ridículo en estremo.

MER. Doña Casilda!..

CAS. Usted lo sabe mejor que yo; era un viejo marrullero, malicioso, celoso y tacaño.

MER. Oh! Señora!..

CAS. Bien, querida mia, por respecto á usted, callaré las otras malas cualidades que tenia. Se acuerda usted del dia en que vino á mi casa para que la protegiese contra su cólera, porque habia visto el retrato de un jóven en sus manos de usted.

MER. Jamás me olvidaré de las atenciones que debi á usted en aquella ocasion.

CAS. No hable usted de eso; desde entonces tengo el retrato guardado.

MER. Mucho he sufrido por el original. Lo queria con estremo cuando me obligaron á casarme con mi difunto marido.

CAS. Piensa usted ahora casarse con él?

MER. Es muy posible.

CAS. Hace usted mal. La he dicho á usted mil veces que Enrique es un jóven elegante y disipado, entregado solo á los placeres, é incapaz de hacer feliz á una muger. Como es mi sobrino, sé muchas cosas de él. La familia queria que se casase con Pilar, pero tenia yo demasiada buena opinion de él para aceptar tal ofrecimiento. Para evitar contingencias, y como los primos suelen amarse mas de lo que es necesario, jamás les he permitido que se vean.

MER. Y se conocen?

CAS. No. Despues del casamiento de Pilar, no me importaba nada, y le habria invitado á venir: pero Tomás no quiso oir hablar de él.

MER. Ja... ja... Pues me parece que tengo bastante influjo con Enrique para hacer que cambie de carácter.

CAS. Allá veremos. Voy á buscar el retrato, puesto que ahora nadie puede impedir que esté en poder de usted. Entre tanto pase usted á su cuarto, que es ese. (*señalando el de la izquierda.*) Voy á decir que suban el equipage, y algun refrijerio.

MER. Mil gracias: avíseme usted tan luego como Pilar vuelva.

ESCENA IV.

CASILDA.

Vamos á buscar el retrato. (*empieza á buscarle en la papelera.*) Que mal hace doña Merceditas! Apenas la providencia ha desatado un lazo, cuando deja á ese que llaman Cupido, que anude otro. Allá se las haya! Dónde estará? Quizá en el cajoncito del secreto? Ah! ya le hallé. Ciertamente es buen mozo. (*mirándole.*) Con una cara como esta se le pueden escusar muchas faltas á un hombre. Qué gracia y qué dulzura!... Pero al mismo tiempo que desfachatez!.. Nada hay comparable con la desfachatez de algunos hombres, y particularmente de mi sobrino. (*continúa mirando el retrato.*)

ESCENA V.

Dicha, PILAR, *de mantilla.*

PIL. (*que entra de puntillas por la puerta del foro: se acerca á ella, y la arranca el retrato.*) Ah, ah... ya le tengo.

CAS. Pilar, dame al instante ese retrato.

PIL. (*huyendo de ella.*) No, no, estaba cierta de que me ocultaba usted algo. Que crueldad, mamá!.. Tener su retrato en poder de usted durante tanto tiempo, y no habérmele enseñado jamás, sabiendo cuántos deseos tenia de conocerle!

CAS. (Buena la hemos hecho! Pues no cree que...)

PIL. Ahora que puedo mirar este retrato, tengo miedo de hacerlo... Animo! (*le mira.*) Hola! Qué buen mozo es! Oh! querida mamá; que contenta estoy! Temia, por lo que usted me habia dicho, que Tomás fuese horroroso.

CAS. (Le toma por su marido!) (*alto.*) Te equivocas, hija mia; ese retrato no es el de tu esposo.

PIL. De quién es, pues?

CAS. (Qué la diré? (*Pilar le mira con complacencia.*) Parece que la gusta... Oh! nunca me atreveré á decirla que es el de Enrique, su primo, que debió casarse con ella.)

PIL. En fin, mamá, de quién es el retrato?

CAS. (La diré que es de un amante mio?)

PIL. (*como si se la ocurriese una idea.*) Ah! ya caigo: es su retrato, y le ha traido él mismo, y usted no sabe cómo darme la noticia. Estoy segura; Tomás ha venido.

CAS. No, hija mia, te engañas; ni ha venido, ni es su retrato.

PIL. Pero de quién es?

CAS. De nadie.

PIL. De nadie? Un hombre sin nombre?... Un sugeto anónimo? Pues entonces, el señor don Nadie es una figura interesante; lo que se llama un buen mozo, y es muy posible que este *nadie*, haga las conquistas de *algunas.*

ESCENA VI.

Dichas, MATEO, *entrando por el foro.*

MAT. Una carta para usted, señora; el portador aguarda contestacion.

CAS. (*aparte, abriendo la carta.*) Conozco esta letra. (*mira la firma.*) «Enrique de Acebedo.» En este momento!. Qué tendrá que decirme? (*lee por lo bajo, y apresuradamente. Entre tanto, se sienta Pilar á la mesa, mirando siempre el retrato.*) «Mi querida tia; hasta ahora me ha negado usted la entrada en su casa, á mi, su afectuoso sobrino, que siempre ha deseado merecerla un buen concepto. Hipócrita! Al pasar ahora poco por su casa de usted, he visto entrar á Mercedes: usted sabe lo que amo á esa señora; así la suplico que me reciba, puesto que puede hacerlo sin comprometerla.» Qué haré?.. Tiemblo por las consecuencias.

PIL. (*dejando el retrato sobre la mesa, y adelantándose.*) Qué ocurre, mamá? Qué carta es esa?

CAS. Nada, hija mia. (*ap.*) Esperan contestacion, y no puedo dejarle entrar ahora por nada en el mundo. De todos modos, es fuerza contestar. Mateo. (*hablándole en voz baja.*) No dejes entrar á ninguna persona desconocida, especialmente hombres.

MAT. Está bien, señora. (*vase doña Casilda por la puerta de la derecha.*)

ESCENA VII.

PILAR, MATEO.

PIL. A qué será todo este misterio? Estoy cierta de que mamá me engaña, y de que mi marido ha llegado. Voy á averiguarlo. Mateo. (*al criado que vá á irse.*)

MAT. (*vuelve.*) Qué manda usted, señorita?

PIL. (*con indiferencia.*) A qué hora llegó el amo?

MAT. Serian... entre tres y cuatro.

PIL. (Ya me figuraba yo que habia venido.) (*alto.*) Le has visto tú, Mateo?

MAT. No señora. Como hace poco que he entrado en casa, no le conozco, pero he visto su nombre en las maletas.

PIL. (Esta aqui, y voy á verle pronto! Dios mio, que emocion!) Escucha!... Oigo pasos en la escalera.... Quizás es él!.. Corre, Mateo.

MAT. Si señora, voy á impedir que entre algun desconocido.

ESCENA VIII.

ENRIQUE, PILAR, MATEO.

ENR. (*entrando.*) No puedo aguardar mas tiempo.

PIL. Ah!. él es... él es... (*arrojándose en sus brazos.*)

MAT. (Aqui estoy de más.) (*vase.*)

ENR. (*aparte, sorprendido.*) Qué es esto? Dónde estoy? Si habré equivocado la casa, y entrado en alguna de locos?

PIL. Qué dicha! Verte al fin!..

ENR. (Qué querrá decir?.. Vamos, sin duda me parezco á otro, y mi fisonomia la ha engañado.)

PIL. Deja que te vea por la primera vez. (*movimiento de Enrique.*) Qué largo tiempo he esperado para tener tal placer! Tú tambien estás agitado... Oh! no me admira. Lo que no puedo perdonarte, es haber querido ocultar tu venida; mas ahora te tengo en mi poder, y no será fácil te me escapes. No te alegras de verme?

ENR. Tengo el mayor placer, señora...

PIL. Señora!.. Qué significa eso de señora? O es que ya no me quieres?

ENR. Quererte!.. Oh! si, vida mia... ciertamente que si, alma mia!

PIL. Asi me gusta. Ahora si que hablas como un marido.

ENR. (Su marido!.. Oh! conviene no desengañarla.) (*alto, y tomándola ambas manos.*) Pues ya me tienes aqui, querida esposa. Que alegria volverte á ver!

PIL. Especialmente despues de una ausencia tan larga.

ENR. Oh! si, muy larga... mucho. (De cuánto tiempo será la ausencia?) (*alto.*) A que no sabes cuanto tiempo he estado ausente?

PIL. Vaya si lo sé. Dos años... tres meses... cuatro dias, (*mirando el reloj.*) y dos horas.

ENR. Ah!

PIL. (*reconviniéndole.*) Pareces como sorprendido! No te se han hecho largos los dos años?

ENR. Al contrario... Mas largos que á ti... Me han parecido un siglo!

PIL. (*sonriendo.*) Eso es otra cosa. (*pausa: le mira con atencion.*) No tienes nada que decirme?

ENR. Si, hermosa, muchísimo... ya ves... al cabo de ese tiempo..

PIL. Vamos, tienes tanto de que hablarme, que no sabes por donde empezar.

ENR. Eso es; exactamente... no sabe uno... (*ap.*) En dónde estoy? Esta no puede ser la casa de mi tia.

PIL. Pero no me miras tanto como yo esperaba. (*acercándose á él, y levantándole la cara por la barba.*) He variado mucho?

ENR. Variar?.. Oh, no; nada absolutamente.

PIL. Oh, querido mio, bien se vé que me quieres por mi misma; pero es preciso confesar que ha mejorado mucho mi cara.

ENR. Si, eso si; no quise decirlo al principio, pero ha ganado mucho tu fisonomía.

PIL. Ay! fué una operacion muy dolorosa.

ENR. (Qué operacion la habrán hecho para mejorar su cara?) (*alto.*) Dolorosa dices?.... Ha debido ser atroz!

PIL. Pero no me acobardé, pensando que al fin te veria. (*pausa, y mirándole fijamente.*) Son buenos?

ENR. (Tiemblo de echarlo á perder... Qué querrá preguntarme?..) (*alto.*) Si, son buenos, magníficos, soberbios... (*ap.*) Una de estas palabras debe convenirle á lo que sea.

PIL. Ahora si que tendré gusto en pasear con un marido tan buen mozo. Qué tonta soy! Como si no le hubiesen visto antes que yo.

ENR. (En qué pararán estas misas?)

PIL. Sin embargo, iré muy orgullosa colgada de tu brazo. Iremos juntos á ver á mis amigas, á la ópera, al prado y á los bailes; siempre á pié: jamás en coche. Ahora, vamos á casa de doña Gabriela, ya que el tiempo favorece.

ENR. (Y á mi, quién me favorece?)

PIL. Es señora que me ha demostrado mucho cariño. (*toma la manteleta.*)

ENR. (Como he de salir con ella? Imposible!) (*alto.* Pero, queridita mia, no salgamos hoy... dejémoslo para otro dia.

PIL. Si prefieres quedarte... (*deja la manteleta. Suena la campanilla.*)

CAS. (*desde el cuarto de la derecha.*) Mateo.... Mateo...

ENR. (Qué haré ahora? Esta es voz de madre, tia, ó cosa semejante. Prefiero ir á ver á doña Gabriela.... Al fin de ese modo saldré de la casa.) (*alto, tomando el sombrero.*) Mira, me parece que haríamos bien en salir.

PIL. Has mudado de parecer? Me alegro; ayúdame á poner la manteleta, y ahora, dame el brazo. Todo el que nos vea, dirá: «qué pareja tan linda!..»

ENR. Si; Dios los bendiga! (*vanse juntos del brazo, á tiempo que entra Mateo.*)

ESCENA IX.

MATEO, DOÑA CASILDA.

MAT. No es mal mozo nuestro amo. Qué dichosos parecen! (*coge el retrato y le mira.*)

CAS. (*entrando con una carta en la mano.*) Mateo... Ah! estas aqui. (*ap.*) Jamás he esperimentado mayor dificultad para escribir una carta... No sabia como negarle su pretension... (*alto.*) Aqui está la contestacion. Y mi hija?

MAT. Acaba de salir con su esposo.

CAS. (*sorprendida.*) Con su esposo!.. No es posible.

MAT. Oh! si señora; los dos de brazero; los he visto yo mismo.

CAS. Tu estás soñando.

MAT. Cuando la digo á usted que...

CAS. Qué señas tiene él? A quién se parece?..

MAT. Toma, se parece á su retrato, como dos gotas de agua... (*mirándole.*) Digo, pues si está hablando.

CAS. Como!.. Ese es su retrato?.. Oh! tu deliras!.. (*reflexionando.*) (Pero Dios mio!.. El galopin tiene bastante desverguenza para todo...) Sabes á dónde han ido? (*Mateo indica que no.*) Es claro, qué has de saber tú?.. Dame esa carta, y vé con el lacayo en busca suya. Corre, vuela. (*vase Mateo por la izquierda.*) Ahora si que estamos frescos!.. Pilar le irá presentando en todas partes, como si fuera su marido, y el muy bergante dejará correr el enredo!.. No sé qué hacer, me voy á volver loca. (*asómase Tomás á la puerta de la izquierda.*) Cielos! Mi yerno!

ESCENA X.

TOMAS, CASILDA.

TOM. Esta ahi Pilar?

CAS. No... (Cómo ha vuelto tan pronto?)

TOM. Un pensamiento soberbio. No veo inconveniente en ver y hablar á mi muger, sin que entienda que soy su marido.

CAS. No es posible, despues de lo que ha pasado.

TOM. Nada puede haber pasado que impida...

ESCENA XI.

Dichos, MERCEDES.

TOM. Ah! señora: usted es la persona á quien mas deseaba ver.

MER. Estoy sorprendida...

TOM. De verme aqui sin duda... Oh! pero me trae una idea magnífica; mas para llevarla á cabo, necesito de usted.

MER. De mi?
TOM. Si señora; antes sirvase usted decirme si ha visto á mi muger.
MER. Todavia no.
TOM. Me alegro. Creo que es usted viuda?
MER. Si señor.
TOM. Entonces, voy á proponerla á usted un marido.
MER. Caballero...
TOM. No se asuste usted. El marido que tengo el honor de proponerla, no es otro que su humilde servidor, que tiene usted presente.
MER. Esplíquese usted.
TOM. Voy á hacerlo. Ya veo que mi suegrecita ha adivinado el plan. Redúcese á que me acepta usted por marido algunas horas, de modo que pueda yo ver y hablar á mi muger, para que se vaya acostumbrando á mi aspecto. Me entiende usted ahora?
MER. Perfectamente, y tendré el mayor gusto en servir á usted en cuanto pueda.
TOM. Mil gracias. (*á Casilda.*) Y usted, qué opina de mi plan?
CAS. No es malo, pero...
TOM. No hay mas peros que ayudarme.
CAS. (*hablando bajo á Mercedes.*) Que contenta se vá usted á poner cuando sepa lo que ha sucedido...
MER. Qué ha pasado?
CAS. Cuando entró Pilar, me encontró mirando el retrato de un jóven. (*ap. á Mercedes.*) El de Enrique.
TOM. Qué mal hay en eso?
CAS. Qué mal? Vaya! Creyó que era el de su marido.
TOM. Pero usted la desengañaria al momento?
CAS. No pude; por mas que la dije que no era el tuyo, no quiso creerlo.
TOM. Esto es insoportable. Usted lo ha hecho exprofeso. Seria algun buen mozo.
CAS. Arrogante chico!
TOM. Maldicion! Esto solo me pasa á mi, que soy el mas desgraciado!..
CAS. No es eso todo. (*ap. á Mercedes.*) No sé como decírselo.
TOM. Aun hay mas?.. Prosiga usted, señora, que estoy en brasas.
CAS. Ha estado él aqui, y han salido juntos.
TOM. (*sobresaltado.*) Han salido juntos?
MER. (*á Casilda.*) Qué, Enrique!
CAS. (*á Mercedes.*) Pues, y Pilar!
TOM. Hable usted claro, mamá, ó me vuelvo loco.
PIL. (*desde dentro.*) Es tan tarde!.. Entonces comeré sin quitarme este vestido.
CAS. Aqui llegan... A mi me vá á dar algo.
TOM. Pues yo voy á suicidarme, á quemarlo todo..... á asesinar á alguien!..
MER. Tranquilícese usted, se lo suplico. Ahi viene Pilar, y sola.
CAS. Sola; ya lo oyes... Vamos, no te incomodes; habrá conocido su error, y...

ESCENA XII.

Dichos, PILAR.

PIL. Perdone usted, querida mamá; no sabia que tenia usted visita.
MER. Pilar!
CAS. Tu antigua amiga Mercedes, hija mia.
PIL. Mercedes! Abrázame, querida! (*se abrazan.*)
TOM. (Ay mamá, qué hermosa está! Qué espresion tienen sus ojos!)
MER. Permiteme que te presente á mi marido. (*Pilar y Tomás se saludan.*)
PIL. (Mejor mozo es el mio.) (*alto.*) Ah, conque es ese tu esposo!.. Pues yo creia que era un viejo.
MER. Aquel murió; hace dos años que enviudé, y me he vuelto á casar.
PIL. Cuál es el nombre de tu segundo marido?
MER. Carlos Cortina; el mismo apellido que el otro; eran parientes.
PIL. Cuánto se alegrará de verte mi marido.
TOM. Su marido... (*ap. á Casilda.*)
CAS. Chist!.. Calla, y no te exasperes. (*á ella.*) Dónde está tu marido, hija mia?
PIL. Ya viene.
TOM. (Qué viene? Demonio!)
CAS. (*ap. á Mercedes.*) Me voy, querida Merceditas; trate usted de arreglarlo todo, porque yo no estoy en estado de hacerlo.
MER. (*lo mismo.*) Bien, bien; váyase usted. Ya usted sabe que tengo tanto interés como usted en arreglarlo satisfactoriamente. (*vase doña Casilda por la derecha.*)
PIL. (Válgame Dios! Cómo me mira el señor Cortina!)
MER. Dónde has estado, Pilar?
PIL. Fuimos á casa de doña Gabriela, pero no la hallamos en casa.
MER. (Gracias á Dios!)
PIL. No lo sentí, pues no estaba de buen humor.
MER. Por qué? (*Tomás, durante el diálogo, espresa sus afectos con movimientos.*)
PIL. Apenas lo creerás; por cuantas calles hemos pasado, ha encontrado Tomás conocimientos; algunos hombres, pero mugeres... huy!.. un enjambre! Habiendo estado ausente tanto tiempo, no puedo concebir cómo conoce á tanta gente. Ademas, le he notado una falta que no tenia antes; es mas celoso que un turco, porque al volver á casa le pregunté si permitiria á mi primo Enrique que nos visitase, porque deseaba conocerle; pues lo mismo fuè oir esto, que se puso de mal humor, y no volvió á llamarme su amor, ni su adorada esposa.
TOM. (Ah! bandolero! Su amor la llama!)
MER. (Su adorada esposa!)
PIL. Aqui viene..... Voy á preguntarle delante de ustedes...

ESCENA XIII.

Dichos, ENRIQUE.

PIL. Ven acá. (*al acercarse Enrique, vé á Mercedes, y se sorprende. Pilar lo observa.*)
ENR. Mercedes!
PIL. Calle! Tambien tú conoces á mi marido?
ENR. (*ap. á Mercedes.*) Apariencias!.... Solo apariencias; te lo juro.
PIL. (La habla en secreto.) (*alto.*) Tomás, ven acá. Qué ridículo es que quieras aparecer cortado delante de gente, y mucho mas de personas casadas.
ENR. (*á Tomás.*) Es usted el esposo de esta señora?
TOM. Y por qué no? Tiene usted algun inconveniente en ello?..
ENR. Oh, no señor..... ninguno. (Casada! Yo me vengaré!)
PIL. Parece que lo sientes, vida mia!
TOM. (Vida suya!)
ENR. Sentirlo... No, querida... Te aseguro que te quiero demasiado, para dárseme un bledo de cualquiera otra muger. (*abraza á Pilar.*)
TOM. Qué está usted haciendo?
ENR. Dando un abrazo á mi muger..... Tiene usted algun inconveniente?

TOM. Oh! no, ninguno... (Vamos, no puedo, ni quiero sufrir esto.)

MER. (Qué atrevimiento!)

MAT. (*que sale ahora.*) La sopa está en la mesa.

TOM. (Gracias al cielo! Asi podré ofrecerla el brazo.) (*á Pilar.*) Permítame usted, señora..... (*Pilar se coge de él.*)

PIL. (*á Enrique.*) Tomás, dá el brazo á Mercedes.

MER. No tengo gana de comer... Además, he tomado un bocado á mi llegada.

ENR. (Magnífico... asi podré hablarla.) (*alto.*) Al momento voy, Pilar. (*á Tomás.*) Dispénseme usted por un momento; voy á dar órdenes á un criado, sobre las maletas...

TOM. Con mucho gusto... Vamos, señora... (Ay, ya la rescaté!)

PIL. No tardes mucho.

ESCENA XIV.

ENRIQUE, MERCEDES, *despues* PILAR.

ENR. (*á Mercedes que se dirige á su cuarto.*) Mercedes, detente un momento, y esplícame tan estraordinaria y cruel conducta.

MER. Qué quiere usted decir con eso?

ENR. Estás casada, y me lo preguntas!

MER. Estraña reconvencion, cuando tambien usted lo está.

ENR. Asi aparece; pero suponiendo que ni lo estoy, ni he dejado jamás de quererte; que al entrar en esta casa me hallé casado de repente, sin saber cómo ni cuándo... suponiendo que...

MER. No puedo suponer absurdo semejante.

ENR. Es absurdo, y cierto, sin embargo. Una linda jóven cae en mis brazos, como llovida del cielo... Es culpa mia? Despues he sabido que es mi prima... en consecuencia, la he tratado con todo el respeto debido.

MER. Si señor: pero antes que supiese usted el parentesco, no tuvo usted tantos escrúpulos. Jamás lo olvidaré.

ENR. Jamás!.... Entonces tampoco perdonaré yo jamás que no me haya usted cumplido su promesa.

MER. Con acusarme no se justifica usted. Pero hemos concluido. Váyase usted con su muger, y yo con mi marido, á quien quiero mucho.

ENR. Si señora... iré á ofrecer á otra este corazon, que no ha sabido usted apreciar. (*sale Pilar por el foro. Párase al oir estas palabras, y escucha con atencion.*) Si señora..... para consolarme de la perfidia de usted, haré el amor á todas las mugeres jóvenes ó viejas, que sean bastante tontas, para dar crédito á mis palabras.

MER. Y usted aparecerá mas tonto que ellas..... y todo porque me ama... Ja... ja... ja...

ENR. Adios, señora.

MER. Vaya usted con Dios, caballero. (*vase Enrique por la izquierda. Mercedes entra en su cuarto.*)

PIL. (*adelantándose.*) Qué es lo que he oido! Mi marido enamorado de Mercedes!.. Ah ingrato! Mónstruo! Esa fué la causa de su turbacion y de su frialdad!.... Yo le confundiré. (*campanillazo.*) Mateo, en dónde está tu amo?

MAT. Ha salido, señora.

PIL. De casa?

MAT. Si señora; y dió tal portazo, que creimos todos en la cocina que echaba el tabique abajo.

PIL. Corre, alcánzale, y díle que vuelva corriendo. (*vá á irse el criado.*) No, espera. (*pensativa.*) Mejor es: yo misma hablaré al señor de Cortina. (*á Mateo.*) Vuélvete á la cocina, y no vengas hasta que te llame.

MAT. (Mi amo se ha vuelto loco, y la señora no le vá en zaga.) (*vase por la puerta por donde entró.*)

PIL. (*llamando.*) Mercedes... Mercedes...

ESCENA XV.

PILAR, TOMAS.

TOM. (*entra apresurado.*) Amor mio!.. Ah! dispense usted, señora; qué ha sucedido? Está usted agitada...

PIL. (*arrugando el pañuelo.*) Agitada... Oh, tambien lo estará usted cuando lo sepa todo.

TOM. Qué he de saber?

PIL. He hecho un descubrimiento horroroso..... Me han engañado.

TOM. Engañado! (Tiró el diablo de la manta... Alguien la ha dicho la verdad.)

PIL. Lo he conocido todo.

TOM. (Ya lo temia yo.) (*alto.*) Con que ha conocido usted.....

PIL. Que mi esposo Tomás es un mónstruo.

TOM. (Mi maldita suegra lo ha echado á perder; charlando antes de tiempo, y dejándome mas feo de lo que soy.) (*alto.*) Permítame usted, señora, si me atrevo á decirla, que no es tan mónstruo, que...

PIL. Mónstruo es poco todavia... Es... es... vamos, no hay palabra para calificar lo que es.

TOM. (La han hecho creer que soy un rinoceronte.)

PIL. Tiene valor de decir, que hará el amor á todas las mugeres, jóvenes ó viejas, con tal que sean bastante tontas para escucharle.

TOM. Yo no he dicho... (*conteniéndose.*) Ah, eso es todo?.... (Respiro; el asunto vá tomando mejor aspecto.)

PIL. Eso es todo, pregunta usted?.. Conque á usted le parece poco?.... Pues entonces, y supuesto que usted no cree *eso* bastante, aun hay mas. Sepa que está enamorado de su muger de usted, de Mercedes; que yo misma le he oido hacerla la declaracion en este mismo sitio, no hace cinco minutos. Qué dice usted ahora?..

TOM. (*con frialdad.*) Que es muy mal hecho.

PIL. (*cargada, imitándole.*) Muy mal hecho!.. Y lo dice usted como si estuviera en una garapiñera de sorbete. (*acalorada.*) Sabe usted lo que le he dicho?.... Mal hecho... Es horrible, es infame!

TOM. (*con mayor frialdad.*) Es infame, y me sorprende que Mercedes...

PIL. Ella no es culpada, pues no quiso dar oidos á sus palabras; pero esto es hoy; mas quién sabe lo que sucederá mañana... Es tan buen mozo!..

TOM. Es cierto; es mas buen mozo que el demonio.

PIL. Esa es la causa de todo. Además, ella es mi mayor amiga. Jamás gozaré un momento de paz.

TOM. Sin duda. (Magnífico!)

PIL. Si hace esto recien llegado, qué no hará despues?

TOM. (Estoy loco de contento.) (*alto.*) La hermosura es una cosa buena, si se quiere, pero si yo fuera muger, elegiria á un hombre de una presencia decente, en lugar de un buen mozo. El primero adora siempre á su muger, porque al fin ha encontrado una que lo quiera, y agradecido, no se atreve á intentar nuevas conquistas.

PIL. (Qué agradable seria tener un marido de esta clase! Ojalá fuera asi Tomás!)

TOM. Un buen mozo, al contrario, cree que con solo dejarse ver, se enamoran de él todas las mugeres; de modo, que en lugar de tener consideraciones, exige que se las tengan á él. Jamás sale con su esposa á paseo, y le gusta ir solo al teatro y á todas partes.

PIL. A mi no me importan las diversiones públicas..... prefiero...

TOM. Pasar las noches en su compañia, en su casa leyendo, cantar y tocar el piano con él durante el dia, como hacia yo... es decir, como hago con mi muger.

PIL. (Qué marido tan apreciable!) (*alto.*) Señor de Cortina, eso es lo que mi marido acostumbraba á hacer antes. Ay pero cómo ha variado!.. Algunas personas están destinadas á ser dichosas, pero yo... (*sollozando.*) soy muy desgraciada.

TOM. (Y yo muy feliz!) (*óyese llamar.*) Han llamado?.. Quizá sean personas estrañas, y creo que usted no querrá ver á nadie en este momento; retírese usted, y tranquilícese. Yo lo arreglaré todo, hablaré á Mercedes; á su esposo de usted, á su madre...

PIL. Usted es un verdadero amigo... (*le alarga la mano que Tomás lleva á sus labios.*) pero, lo repito, soy muy desgraciada. (*vase.*)

TOM. Y yo repito que soy muy feliz! (*hace piruetas de contento.*) Sin embargo, me ha hecho pasar muy malos ratos. Pero qué veo! allí viene mi flamante substituto. Ahora voy á arreglar este asunto por la posta.

ESCENA XVI.

ENRIQUE, TOMAS.

ENR. (Es menester que la vea.) (*vé á Tomás.*) Ah! su marido.

TOM. Conque al fin ha vuelto usted á casa, eh?

ENR. (Por su tono infiero que busca camorra, y me alegro en el alma. Qué placer tendria en atravesarle la cabeza de un balazo!) (*pone el sombrero sobre la mesa, y se sienta en el sofá.*) Si señor, he vuelto; qué le impórta á usted?

TOM. Nada; solo que tenia que hablar con usted.

ENR. (Lo que sospechaba; nos ha oido, y exige una satisfaccion. Se la daré.) (*alto.*) Qué tiene usted que decirme?

TOM. Poca cosa; que usted no es el marido de la señora á quien llama su muger.

ENR. Se le dá usted algo de eso?

TOM. (Buena está la pregunta!) (*alto.*) Y el marido, caballero? Y el marido verdadero?

ENR. Ni le conozco, ni tengo maldita la gana de conocerle. Toda la culpa es suya, y merece lo que le pasa. A qué se vá, y deja á su linda muger? Eso debia esperarlo. No le tengo lástima..... Debia haber estado aqui.

TOM. Y aqui está. Yo soy ese individuo.

ENR. (*con vehemencia.*) Usted, caballero? Y la señora á quien usted llama su esposa?

TOM. Es viuda.

ENR. Viuda! Será posible! Está usted seguro de ello?.. Ah! Venga usted á mis brazos..... es usted el mejor hombre del mundo... mi amigo íntimo, mi ángel tutelar y mi primo.

TOM. Su primo!

ENR. Si, porque soy Enrique de Acebedo. (*muy gozoso.*)

TOM. (*abatido.*) (El diablo cargue con él. El hombre á quien mas temia!.... Estas cosas solo á mi me pasan.) *alto.*) Le odiaba usted, es verdad, pero ahora...

ENR. Ahora al contrario; me estima usted y me quiere, lo conozco. En qué puedo servirle? Me batiré por usted; moriré, si es necesario.

TOM. Esté usted quieto, hombre. Sin morir usted, puede hacerme un gran servicio. Mi muger está enfadada con usted. Es preciso que corone usted la obra, y que se haga aborrecer de ella.

ENR. Con el mayor gusto. No pide usted mas que eso?.. Me detestará en cinco minutos que la hable.

TOM. Aqui viene.

ENR. Pues ocúltese usted.

TOM. Y usted?

ENR. Tengo que quedarme á solas con ella.

TOM. Canario!.. No... permítame usted que le diga que eso no me agrada.

ENR. Entonces, cómo conseguir?..

TOM. Basta; pero, á dónde me oculto?

ENR. En cualquier parte; ahi.

TOM. Pero...

ENR. Cállese usted, que llega. (*siéntase Enrique en el sofá, y Tomás se esconde detrás.*)

ESCENA XVI.

Dichos, PILAR.

PIL. Qué es esto? Me pareció oir...

ENR. Eres tú, amor mio?

PIL. Hola... ya has vuelto? Puedo saber dónde has estado?

ENR. He ido á comer fuera. Una comida deliciosa!.. (*se finge ébrio.*)

PIL. (Positivamente, está borracho!)

ENR. Nueve éramos de mesa... Qué comida... Sopa de tortuga... salmon...

PIL. Evítame el detalle de tus orgías.

ENR. Dispensa, muger. Creí que serias como las demás de tu sexo, á quienes les gusta saberlo todo. Como iba diciendo, éramos nueve; toda gente de buen humor, campechana, y dispuesta para cualquier trueno.

PIL. No quiero saber más; mejor harias en callar, pues no estás en estado de hablar.

ENR. Apenas puedo ver tu linda cara, vida mia; pero por el tono de tu voz..... conjeturo que estás de mal talante. Hacès mal; es menester tener consideraciones con los amigos.

PIL. Tú, que no las tienes con tu muger.

ENR. Si me haces reconvenciones...

PIL. Te perdonaria la comida, y hasta el estado de embriaguez en que te ha puesto... pero engañarme; enamorar á otra en esta casa, á mis ojos... oh, es insufrible!

ENR. Ya caigo. Otro marido negaria el supuesto, yo soy mas cándido, y le admito. Qué puedo hacer yo contra el destino? Es culpa mia ser tan buen mozo? Todas las mugeres se enamoran de mi á primera vista..... Quisieras que echase á correr, dejándolas plantadas?.. Pobrecillas!

PIL. (A qué punto hemos llegado!)

TOM. (Bravo, bravisimo.)

PIL. Tú quieres matarme á pesadumbres.

ENR. Cá, no; ninguna muger se muere de esa enfermedad. Además, no tienes razon, porque á pesar de todo, te adoro.

PIL. Imposible... entonces no harias... (*llorando.*)

TOM. (*siempre escondido.*) (Qué guapo chico! La ha hecho llorar.)

ENR. Te quiero..... pero debes tener en cuenta la clase de hombre que soy... Buen mozo, y elegante... no es porque yo lo diga. Debias estar envanecida de ser mi muger. Si yo fuese una persona, como por ejemplo, el marido de tu amiga...

PIL. (*con viveza.*) Ojalá! Entonces sí que seria feliz, y tendria orgullo de ser tu esposa... Cortina solo piensa en su muger, y los buenos mozos solo piensan en sí mismos. El es amable, bueno, leal, y posee la belleza del corazon, que es la que mas vale.

TOM. (Bendita sea tu boca. Te daria mas besos!..)

ENR. Es decir, que á ser posible, cambiarias de marido con tu amiga Mercedes?

PIL. Lo que siento es que no lo sea.

ENR. Y cederias un hombre como yo, por un marido como aquel?

PIL. Sin vacilar.

ENR. Compadezco tu mal gusto; mas puesto que es asi... tu deseo será satisfecho.

PIL. Qué quieres decir con eso?

ENR. Decir, nada; hacer, mucho. Quiero darte un marido á tu gusto. Sal aqui, modelo de hombres casados...

TOM. (*sale, y se arroja á los piés de Pilar.*)

PIL. Quién es usted?

TOM. Soy... tu marido.

PIL. El señor de Cortina...

TOM. No soy tal Cortina, sino Tomás, tu verdadero esposo, que te idolatra.

ENR. Alejado de tu presencia por una estratagema, me he valido de otra para traerlo á tus piés. Las señoras te informarán de todo. (*pega un fuerte campanillazo.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MERCEDES, *doña* CASILDA.

LAS DOS. Qué ha sucedido?

PIL. (*muy agitada.*) Mamá.... Mercedes... me han engañado. Ya lo temia. Diganme ustedes, quién es este caballero?

CAS. Tomás, tu marido.

PIL. Y este otro? (*señalando á Enrique.*)

CAS. Tu malditisimo primo, Enrique de Acebedo.

PIL. Es posible!

TOM. Si, amor mio; tu remalditísimo primo, Enrique, á quien ama sin embargo, esta señora.

MER. Don Tomás...

TOM. Dispense usted, señora, pero yo lo creia asi...

PIL. Y si á mi me preguntasen, diria que era cierto, y que te alegrabas de ser mi prima. (*toma su mano y vá á ponerla en la de Enrique.*) Puedo hacerlo?—Esa sonrisa es la mejor respuesta.

ENR. Mi adorada Mercedes...

TOM. Bravo! Todos somos felices!

PIL. Si, todos. (*echándose sobre el hombro de Tomás.*) Yo lo soy en estremo, porque no me darás las pesadumbres que Enrique, aunque no seas un marido tan buen mozo.

FIN.

MADRID, 1857:

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.